



CAPÍTULO III

Catedral. — Descripción é historia

CUANDO los cristianos definitivamente recobraron la mayor de las Baleares, el genio gótico ya poblaba el suelo de la Europa de esos templos, que para siempre atestiguarán la fe de nuestros antepasados y el sentimiento de verdad y belleza que les animaba; y él erigió en la isla los únicos monumentos que hoy la distinguen, y entre los cuales la catedral descuella.

Fundada sobre la plataforma que domina el mar, ofrécese de todas partes al que llega á Palma, y junto á su mole queda como rebajada la del alcázar, que enfrente despliega sus muros torreados. Pocas iglesias la aventajan en la belleza de su situación: la antiquísima fábrica del palacio da á todo el sitio un aspecto imponente; y entre ambos edificios vese la ancha bahía,

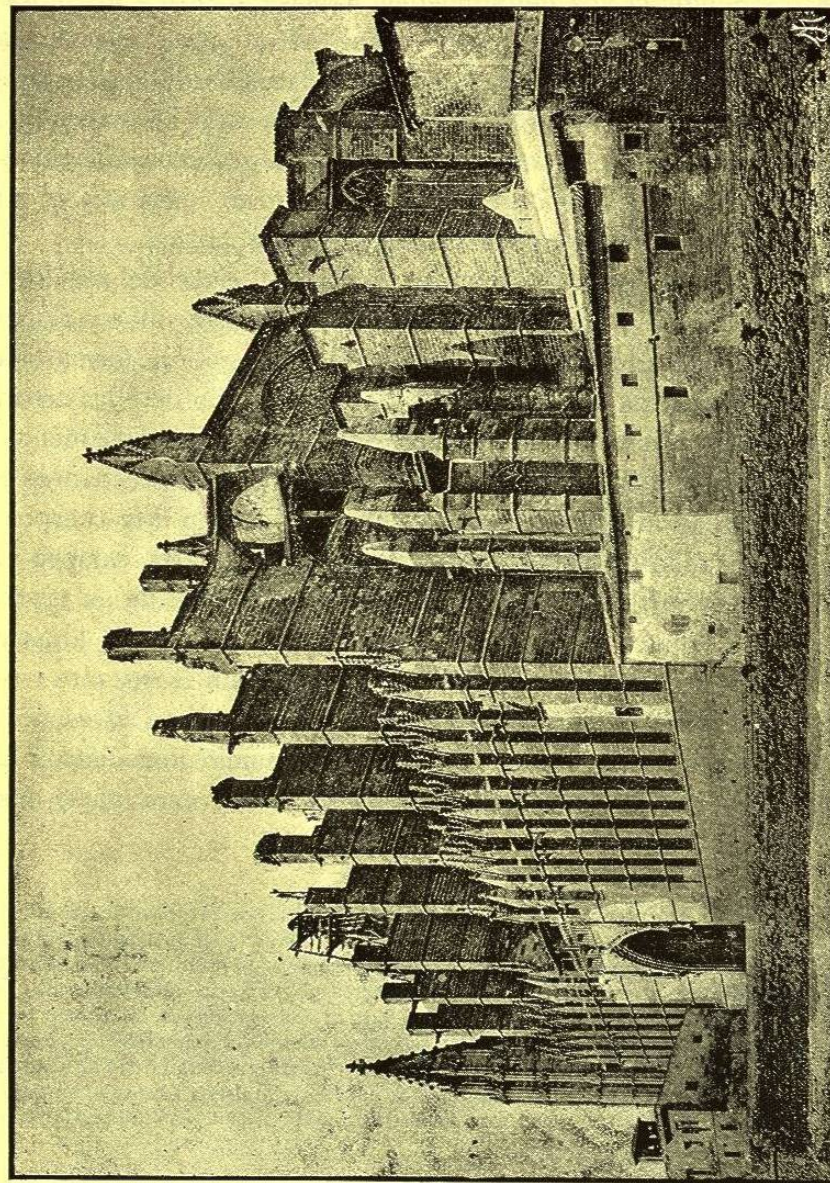
mientras al pie de la prominencia que los sostiene vienen á estrellarse con furor las olas.

No desdice de la grandeza del lugar la del templo: sus paredones altísimos pasman al que desemboca en la plaza; por todos lados preséntase ceñido de gruesos y fuertes estribos; y los que apean los empujes del remate de las naves son de tan vastas dimensiones, que allí aparece la fábrica como una construcción gigantesca. En la parte de mediodía abundan tanto los botareles piramidales y arbotantes, y es tan agradable su efecto, que vista desde el mar preséntase la iglesia rica en crestería y elegantemente decorada: bella propiedad de la arquitectura gótica, la de convertir en el mejor adorno de los edificios lo que sólo á su sostén estaba destinado.

Mas no circuye esta decoración todas sus paredes; y desgraciadamente el frontis no puede hacer alarde de riqueza, ni de una forma elegantemente concebida. Échase de ver que está incompleto: á la portada debían corresponder dos puertas laterales, y sobre ellas dos ventanas circulares acompañan á la anchísima del centro, colocada á mayor altura. Á uno y otro lado de éstas y sobre las bóvedas de las naves menores, ábrense dos grandes arcadas ojivales, cuyo objeto no acertamos (a), ya que no se hicieron para esclarecer el interior fuera del cual se levantan. En los extremos, haciendo veces de contrafuertes, rebasan un tanto de la pared dos torrecillas octógonas, interrumpidas por unas gruesas molduras que las ciñen á manera de collarinos: rematan en un antepecho almenado con merloncillos, y en el centro de aquella estrecha azotea álzase una aguja de entre un círculo de almenas piramidales, que en su punta sostienen una pequeña esfera (1). Desde la playa, ó asomando su coronada cúspide por encima de los demás edificios, y medio ocultas

(a) Para mí no fué otro que aligerar el macizo del alto muro sin perjuicio de su solidez.

(1) Estas torrecillas tienen 312 palmos de altura.



ISLAS BALEARES

PALMA.—LA CATEDRAL

por las palmeras, tomáraselas por dos altos y delicados alminares, de donde la voz del almueden llamase al rezo á los moradores de las arábigas torres de la alcazaba. Junto á la puerta hay otras dos torrecillas no concluídas, flacos estribos para contrarrestar el empuje de las arcadas que dividen las naves (1). Así, ya que no la elegancia ni la riqueza, la grandiosidad hubiera sido el carácter de esta fachada, cuya gran masa aún en su misma desnudez exige el respeto, si no los aplausos.

La portada es lo único en que trabajó el cincel del escultor; y los arabescos y ornatos del renacimiento le dan valor y riqueza. Siguiendo todavía la gentil disposición gótica, forma una grande arcada en degradación, y buena copia de detalles ornan sus lados ó alféizares. Principian éstos en un gran basamento, en que sobresalen tres pedestales intermediados de recuadros y tarjetones de mármol negro; y sobre él cargan dos cuerpos, ajenos de toda majestad y proporción, en los cuales campea el capricho del artista. Desde la base hasta poco más de un tercio del fuste, ornatos diferentes engalanan las columnitas, altas y delgadas en extremo; y estrías ó festones llenan el restante trozo hasta los capiteles. Buenos arabescos siembran el espacio que ellas no ocupan; pero en el intercolumnio inmediato á la misma puerta, en vez de aquellos hay á una y otra parte dos

(1) Ya los arquitectos, que sucesivamente dirigieron la obra, debieron de temer por la firmeza de aquella atrevida línea de bóvedas, que, bien asegurada por los estribos del remate, quedaba expuesta mientras por tanto tiempo duraba la construcción y no se le oponían contrafuertes por la parte del frontis. Ello es que de los catorce pilares, que siete á cada lado dividen las naves, los cuatro más inmediatos al altar mayor tienen siete palmos y medio de diámetro, los dos siguientes ocho, y los demás nueve y medio. Pero esta precaución no ha podido impedir que el gran frontis de 20 palmos de espesor cediese un tanto al empuje, y por su parte superior tomase una inclinación, que ya de lejos el viajero divisa con espanto (a).

(a) Estos recelos, encerrados en corto círculo de observadores cuando escribía Piferrer, se difundieron más adelante controvertidos en pública polémica por los diarios, tanto que al sobrevenir el terremoto de 15 de Mayo de 1851, por mas que aumentara apenas el desplomo del frontis cuyo remate maltrató, hubo de procederse á apearlo y á construir la nueva fachada, que por la importancia y duración de las obras será objeto de un apéndice al fin del capítulo.

nichos sobrepuestos, que contienen estatuas de santos (a), no enteramente proporcionadas ni de notable estilo. Como si de propósito quisiera contrastar con este primer cuerpo, que es bastante alto y adelgazado, el arquitecto le puso encima un segundo muy bajo y como encogido, decorado á una y otra parte con un solo nicho. Ciérralo una cornisa, en cuyo friso hay esculpidos serafines, y sobre ella se tiende el arco, cuyos plafondos ó artesones guardan la misma disminución progresiva de la curva. Una columna, casi igual en la forma á las que se ven en los alféizares, parte el cuadro de la puerta: las jambas llevan buenos trofeos, y son de notar las dos cartelas ó ménsulas que se adelantan á entrambos lados á apearse el dintel, en cuyo friso una inscripción dice el año de la conclusión de la obra, y con un versículo de la sagrada escritura la pondera demasiadamente (1). Ocupan el fondo del arco (que no sabemos si en gracia de la claridad podríamos llamar tímpano) la efigie de la Virgen y algunos símbolos de los atributos, que en la letanía se dan á la Reina del cielo (b).

Á existir esta portada en Italia ó en un país del continente inmediato á la patria de las bellas artes, se la calificaría de trabajo de principios del renacimiento: que á tal suposición dan margen lo gótico de su disposición, la minuciosidad de sus orna-

(a) De los cuatro Doctores de la Iglesia lastimosamente mutilados. Por lo demás, la portada se conserva sin alteración dentro del nuevo engaste.

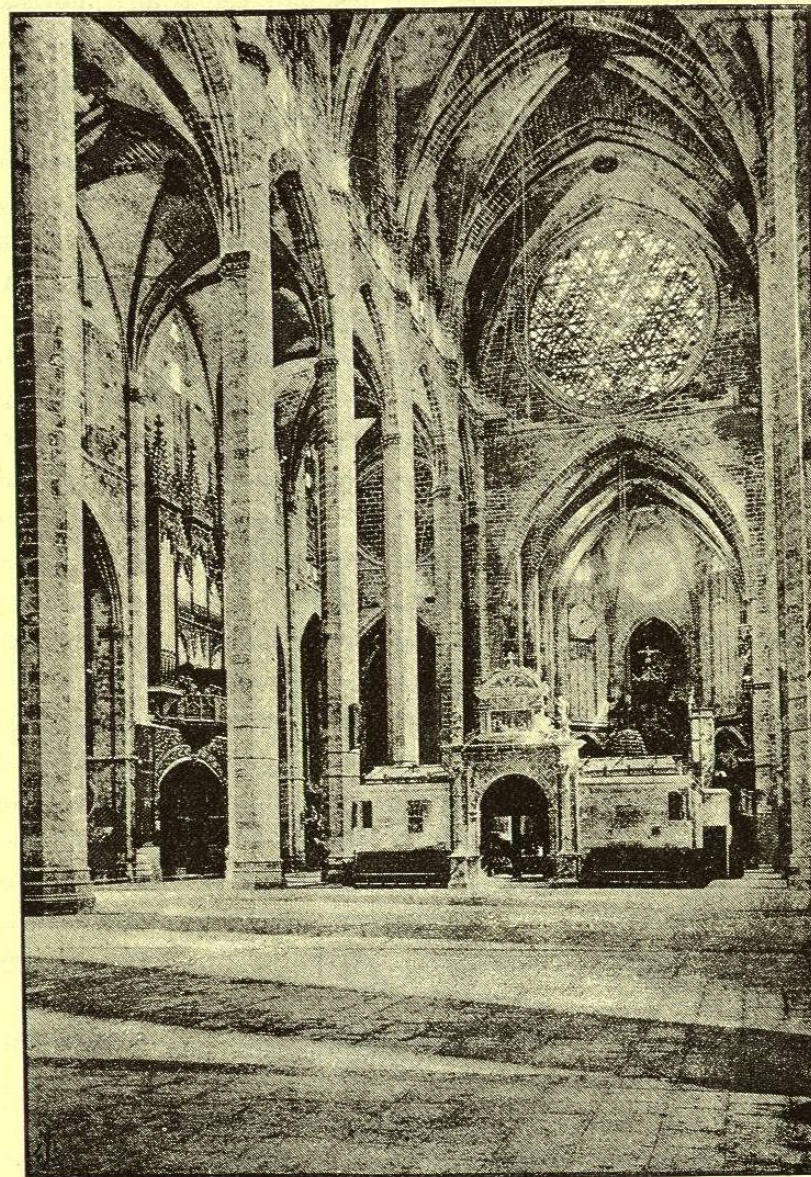
(1) La inscripción dice así: NON EST FACTUM TALE OPUS IN UNIVERSIS REGNIS. 3, REGUM CAP. X. (a) *Illustrisimus et reverendisimus. D. D. Joannes Vich et Manrique episcopus Majoricensis Virgini immaculatæ Conceptionis dicabat 1601.*

(b) El P. Villanueva, cuyo *Viaje* no alcanzó á ver impreso Piferrer, ni de consiguiente á sacar provecho de los copiosos datos con que ilustró aquél la historia artística de la Seo, cita la siguiente nota de la *consueta* de la sacristía: *Lo illm. y revm. monsenyor Joan Vich y Manrich bisbe de Malorques benehi lo dia de sent Simó y Judas de 1592 la primera pedra del portal major après vespres. Lo mestre d'aquell es mestre Antoni Verger; y dil portal se fa de diners de dil revm. sr. bisbe. En 19 de Diciembre de 1601 resolvió el cabildo prepararlo todo cuanto antes para la consagración de la catedral, que no se sabe si llegó á verificarse.*

(a) Pudiera referirse el texto, según el conceptismo que empezaba ya á privar, al misterio de la inmaculada Señora, considerada como místico templo de Dios y maravilla de su gracia.

tos que aún conservan resabios del plateresco, la delgadez y elevación de las columnas en que hay algo de las proporciones de las cañas góticas, y el agrupamiento de tantas pequeñas partes en una sola obra. Mas si hasta los países más frecuentados del continente adoptaron con algún retraso las innovaciones venidas de Italia, ¿cuánto más de esta tardanza debía resentirse el arte en Mallorca, aislada y ya decaída de aquella comunicación y trato que le habían valido buen lugar entre las plazas comerciales? No es de admirar, pues, que la portada se principiase en 1594, fecha que se lee en la tarjeta de una columna, ni que cuando en el continente ya se abandonara el plateresco, y los cinco órdenes decoraban con toda regularidad y proporción los más nobles edificios, en ella se mezclasen todavía las dimensiones y minuciosidad platerescas con el estilo y detalles de la restauración; mezcla casi común á la mayor parte de las fábricas, que se construyeron á principios del 1500, y punto menos que inevitable en el primer ardor de la innovación y descubrimiento.

Quien por primera vez sienta el pie en el umbral de esta iglesia, párase sobrecogido de una impresión como de temor, y la majestad inmensa del interior anonada todo pensamiento terrestre é hinche su alma de un ardor sublime. Tres naves vastas, largas y altísimas se tienden profundamente, divididas por siete pares de pilares delgadísimos y elevados; y la vista atónita recorre de una ojeada todo aquel recinto grandioso en que las columnas por su misma delgadez desaparecen ante las proporciones del todo. Digno es aquel lugar de ser casa de un Dios inmenso, y bien á su inmensidad corresponden las ideas que la profundidad y atrevimiento de las bóvedas inspiran; el canto de los sacerdotes se desparrama y se pierde como voces de coros invisibles, y los sonos del órgano semejan con su trompetería ruidosas amenazas, ó con sus flautas murmurios de fuentes que se difunden. Las capillas arrójanse á grande altura esbeltas y agudas; y sobre ellas ábrense ventanas no menos ligeras y ele-



PALMA.—INTERIOR DE LA CATEDRAL

vadas, tapiadas casi todas, y en su parte superior adornadas con tres aberturas circulares que les dan cierto aire morisco. Pocos templos vencen á éste en osadía, y pocos han cantado la grandeza é inmensidad del Señor con tal altura de bóvedas, con tal arrojo en los arcos y con tanta ligereza en las columnas.

Su proximidad con el género bizantino aún debió de influir en su traza: sus tres naves no se reúnen en ábside detrás del presbiterio, sino que rematando á la usanza antigua en tres capillas, la que corresponde á la nave mayor prolóngase como formando otra nave, y toma el nombre de Real. Lo mismo que la catedral de Gerona (1), allí pierde el edificio sus grandes dimensiones; y como desde el arco de la Capilla Real hasta la bóveda de la nave queda un vasto lienzo de pared, el gran rosetón que en él se abre le comunica cierta apariencia de frontispicio: con lo cual el presbiterio viene á ser un nuevo templo, y un lugar solo destinado á los divinos oficios. Los vidrios pintados de aquella enorme ventana circular brillan con luz quebrada y misteriosa al fondo de las naves, y atraen las miradas del que entra; y el pequeño rosetón abierto en lo alto al extremo del presbiterio, visto de lejos aparece debajo del mayor, se combina con él de una manera la más armoniosa, y acrecienta el buen efecto de la perspectiva (a). La idea general del templo es grande y atrevida, la impresión primera fuerte y sublime; mas cuando los ojos se han familiarizado con las arrojadas bóvedas y delgados pilares, la triste desnudez, que en casi todas partes reina, disminuye la ilusión, y priva á la fábrica de un interés progresivo.

Noble calidad de los edificios góticos fué la de desarrollar

(1) Véase el tomo primero de *Cataluña* (en esta edición 2.º, pág. 76).

(a) Otro tanto pudiera decirse de los dos rosetones medianos abiertos últimamente en el testero de las naves laterales encima de las capillas de *Corpus Christi* y de San Pedro, á expensas de dos piadosas hermanas, si á la combinación del característico dibujo de los calados correspondiera la de los colores y matices de los vidrios, que no está al nivel de los adelantos hechos en este género de restauración, y cuya luz harto cruda ha sido menester rebajar.

su traza con abundancia de combinaciones, de enriquecerla con detalles, y de multiplicar de tal manera los efectos y los puntos de vista, que el espectador los gozase como por partes, y después de un detenido examen general hubiese de complacerse en la novedad de los conjuntos particulares. En unos el juego de los arcos, que circuyen el presbiterio y reúnen detrás de él las naves laterales, es tan vistoso y poético, que al observarlo fácilmente se echa en olvido la grandeza del todo, y la atención se ceba en aquella parte: otros con su oscuridad detienen al viajero en los umbrales, desdoblan, digámoslo así, entre las tinieblas sus hondas naves, y cuando los ojos se han ido avezando á aquel vislumbre místico, las masas informes y pardas de los pilares se cubren de bocelos, las bases de molduras, de follajes los capiteles, y preciosos antepechos calados coronan los ánditos de encima las capillas: éstos ostentan ricos dibujos formados por las aristas de los arcos, y elegantes galerías alrededor de las naves; aquellos sostienen cúpulas aéreas, inundadas por la claridad que atraviesa sus numerosas ventanas; los hay que se hunden en capillas subterráneas; y todos distribuyen la luz y combinan sus detalles con tanta armonía, que á cada paso hieren la imaginación con un casi nuevo misterioso conjunto.— Ningún bocel suaviza la aspereza de los largos pilares en la catedral de Palma, ni elegantes antepechos calados ciñen ánditos en sus lisas paredes, ni en lo alto asoman delicadas galerías: grande y severa, sus dimensiones son su único adorno, y á pesar de su grandiosidad, al fin la primera impresión no suple por lo que le falta. Después de un atento examen, tal vez se deseara menos elevación en las bóvedas ó mayor diámetro en las columnas; y si el viajero vió en Barcelona el bello templo de Santa María del Mar, más y más se convence de cuánto importara á la elegancia de la catedral mallorquina reducir su recinto.

Por esto el trozo de nave que forma el presbiterio ó Capilla Real, como está noblemente decorado, hace más palpable lo desairado del resto. Los artífices árabes también trabajaron

para enriquecerlo (a); y allí se conserva un testimonio precioso de la pericia que en la alfargería y escultura alcanzaron aquellos dominadores de Mallorca. Es un pequeño ándito ó tribuna descubierta de madera, que corre toda la capilla á la altura de un tercio de sus paredes: sus esculturas forman una combinación delicada é ingeniosa; y los colores, que aún resplandecen medio ocultos debajo del polvo, más que de obra cincelada le dan aire de alfombra ó rico tapiz moruno (1). Algo más arriba y á un mismo nivel, se abre el ventanaje, y diez trabajadas repisas sostienen otras tantas bellas estatuas góticas de ángeles y santos, cobijadas por doseletes, las cuales van disminuyendo de tamaño á medida que se acercan al fondo del presbiterio. Las ventanas son tan esbeltas y elevadas, que casi tocan en la misma bóveda; y si se quitaran aquellas feas tapias, y se les restituyeran sus vidrios pintados, esa capilla, circundada por la copiosa luz que de todas partes arrojarían tantas aberturas, parecería una cámara aérea y resplandecería con los reflejos de los colores.

Al fondo del presbiterio y debajo del ándito árabe, dos escaleras conducen á la silla episcopal, que es una gran pieza de mármol puesta dentro de un hermoso nicho gótico (b); y arriba,

(a) Tales eran los esclavos moros, citados más adelante por Piferrer, que ayudaban en 1329 al maestro Pedro Juan á labrar las sillas del primitivo coro, aunque muchos cristianos habían salido tan peritos en el arte como los mismos mudéjares.

(1) Otra preciosidad árabe se conserva en la sacristía y es las cabezas de dos bordones. Figuran como un templete de plata cuadrado, con una cúpula ó linterna, adornado con cascabeles, y ricamente cincelado. Las labores son bellos arabescos ó representan pequeñas ventanas; y en todos sus lados, y también en el aro que lo sujeta al bordón, hay caracteres arábigos, que son monogramas y dicen alabanzas de Dios, según la traducción que nos franqueó el señor Bover, hecha en 1832 por el P. Juan Artigues jesuíta, catedrático de hebreo y árabe en Madrid.

(b) De ella dice el P. Villanueva: «Servía en lo antiguo para cuando el obispo celebraba de pontifical, el cual dicha la confesión subía á ella con todo el acompañamiento de doce presbíteros y allí continuaba la misa hasta el ofertorio. Este rito singular sólo lo he visto practicado en Gerona... Ahora sólo añadido que estando esta silla tan poco elevada del piso, no podía el obispo ser visto del pueblo si el altar mayor no era muy bajo ó no estaba situado á la entrada de la capilla ma-

al nivel del ándito, se abre la capilla de la Santísima Trinidad. Es fama que allí celebró el cabildo sus primeras sesiones; y que en aquella ara, puesta al pie del cuadro antiguo que representa ese divino misterio, se dijo la primera misa, cuando abajo en el presbiterio aún no existía altar mayor. Así, por una feliz disposición de perspectiva, figura esta catedral tres templos: como si el primero rematara en los séptimos pilares; el gran rosetón, que se abre sobre la primera de las tres arcadas del presbiterio, fuese el frontis del segundo; y el otro menor de encima la capilla de la Trinidad marcara el principio del tercero (a).

A esta última ciérrala junto al mismo ándito árabe una riquísima verja gótica de madera que, formando siete ojivas, ostenta en todas excelentes calados. Como clavada en la pared impide la entrada en la capilla, claro revela que no se construyó para aquella parte del edificio; antes bien por un ligero cotejo se conoce ser la posterior del antiguo altar, ahora colocado á espaldas del barroco moderno. También de madera dorada, el gótico tiene por basamento una línea de pequeñas comparticiones, que en bajo-relieve representan asuntos de la vida de María Santísima. Ocho delgados pilares, que cada cual rematan en una graciosa figurita de ángel cobijada por un doselete, sos-

yor; y esta es otra razón para creer lo que dije al principio, que el coro estuvo donde ahora el altar.»

(a) Original cuanto bello es el efecto de esta capilla, cual no recuerdo nada semejante en otra catedral alguna. Villanueva cree sirvió de tribuna para los reyes. Una escalinata aumenta la elevación de su altar, á fin de que por encima del antiguo retablo mayor de abajo pudiera verse en la capilla real y en lo restante del templo el santo sacrificio. La mesa sustentada por columnas es de gran tamaño, no menos que las tres Personas de la Trinidad pintadas en la tabla, representado en figura humana el Espíritu Santo lo mismo que el Hijo; la mala restauración del cuadro no permite apreciar su antigüedad. Compite en este precioso ábside con la esbeltez de las líneas arquitectónicas el primor de las esculpturas ménsulas que apean los arcos; y no se podrán aplaudir bastante las obras hoy emprendidas para sacarlo de su oscuridad y olvido, si una discreta gradación, moderando el exceso de luz de sus destapados ventanales, sabe conservar el misterioso vislumbre de que, como colocado en último término, necesita, y sobre todo si se encaminan á preparar lógicamente la reinstalación del antiguo retablo en su legítimo puesto, arrumbando la churrigüesca balumba que lo sufoca, y satisfaciendo el voto general de cuantos tienen algún sentimiento del arte.